Análisis de los factores que impulsaron la irrupción progresiva de las nuevas derechas en Argentina

Analysis of the Factors Driving the Progressive Emergence of New Right-Wing Movements in Argentina

Javier Carri¹
Alberto Antonio Emilio Galle²

Recibido: 31/03/2024
Aceptado: 01/10/2024

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo analizar los procesos a partir de los cuales la corriente política de la derecha neoliberal asciende al poder en Argentina. Este ascenso se ha desarrollado a lo largo de varias etapas significativas. En una primera instancia, esto ocurre a través de un golpe de Estado en 1976 cuando, mediante la violencia, la junta militar irrumpe en la escena política nacional. Posteriormente, en una segunda etapa, las políticas neoliberales se establecen y consolidan durante los dos mandatos presidenciales de Carlos Menem, quien accede al poder por medios democráticos utilizando la estructura del partido peronista. Las dos últimas etapas tienen lugar en el siglo XXI: en primer lugar, en el año 2015 cuando la coalición Cambiemos lleva a la presidencia a Mauricio Macri, quien gana las elecciones con un discurso liberal moderado y reformista. Finalmente, en 2023, Javier Milei llega al poder, aliado con el ex presidente Macri, presentándose como un contrapunto radical al peronismo. Su estrategia de campaña se caracteriza por su marcada confrontación contra el statu quo, promoviendo un supuesto proyecto "anti-política" y adoptando las consignas del neoliberalismo radical. En su discurso, Milei coquetea entre la idea de un anarco-capitalismo y elementos asociados al autoritarismo propio de un ultracapitalismo con tintes cercanos al fascismo contemporáneo.

Palabras clave: *Democracia / Estado / Partidos Políticos/ Derechas Neoliberales / Argentina*

¹ Licenciado en Ciencia Política (UBA). Profesor de Enseñanza Media y Superior en Ciencia Política (UBA), Diploma de Estudios Avanzados en Política y Economía (IDAES/UNSAM), Maestrando en Gobierno Local (UNQ). ORCID: 0009-0009-6524-916. Correo electrónico: javiercarri@hotmail.com

² Licenciado en Ciencia Política (UBA). Posgrado en Evaluación de Programas y Proyectos de Economía Social y Solidaria (UNGS), Diploma en Desarrollo Local y Economía Social (FLACSO). ORCID: 0009-0009-7682-7876. Correo electrónico: albertogalle@hotmail.com

Abstract

The purpose of this article is to analyze the path for which the neoliberal political current rises to power in Argentina. This rise went through several significant stages. In the first instance, all started through a government putsch in 1976 when, with military force, the army heads burst onto the national political scene. Subsequently, in a second stage, neoliberal policies are established and consolidated during the two presidential terms of Carlos Menem, who accesses the chair through democratic means using the political structure of the Peronist party. The last two phases took place in the 21st century: first, in 2015 when the Cambiemos political coalition brings Mauricio Macri to the presidency, who wins the elections with a moderate liberal and reformist speech. Finally, in 2023, Javier Milei comes to power, allied with former president Macri, presenting himself as a radical counterpoint to Peronism. His campaign strategy is characterized by his marked confrontation against the status quo, promoting a supposed "anti-politics" project and adopting the slogans of neoliberal movement. In his speech, Milei flirts between the idea of anarchy-capitalism and elements associated with the authoritarianism of an ultra-capitalism with shades close to contemporary fascism.

Keywords: *Democracy / State / Political Parties / Neoliberal Right / Argentina*

I. Introducción

Tras el retorno a la democracia en 1983, la derecha política en Argentina ha estado representada por diferentes partidos y coaliciones que han abogado por políticas económicas liberales, como la reducción del rol del Estado y la apertura económica. La irrupción de las derechas neoliberales en la política argentina ha sido influenciada por una combinación de factores económicos, políticos y sociales, generando importantes desafíos para la democracia en el país, principalmente en términos de desigualdad, deterioro de los derechos sociales y laborales, dependencia económica externa y polarización política y social.

Para analizar cómo el modelo neoliberal se consolidó como paradigma dominante en la política argentina, a pesar de las profundas tensiones que provoca en estos aspectos, es necesario un marco teórico que integre diversas perspectivas. Pierre Dardot y Christian Laval (2009) conceptualizan el neoliberalismo como un proyecto político que reconfigura la sociedad en su conjunto, transformando instituciones, relaciones sociales y subjetividades. Este enfoque es crucial para entender cómo la derecha neoliberal en Argentina ha promovido políticas enfocadas en la eficiencia económica y en la reestructuración del poder en favor de las élites.

El contexto histórico es también fundamental para entender este proceso. Eduardo Basualdo (2006), en su análisis sobre la reestructuración de la economía argentina desde la última dictadura cívico-militar, subraya cómo los cambios estructurales facilitados por el capital financiero y los sectores exportadores permitieron la consolidación del neoliberalismo en el país. Estos cambios fueron decisivos para orientar la política económica hacia un modelo que favorece a las élites económicas.

Además, el análisis de Fair (2010) sobre la articulación y consolidación del régimen socioeconómico de la Convertibilidad durante el gobierno de Carlos Menem ofrece una comprensión crucial de cómo el discurso político contribuyó a legitimar y consolidar el neoliberalismo en Argentina. Argumenta que la construcción de identidades y la configuración de un discurso hegemónico fueron elementos claves para articular una cadena significativa que consolidó el modelo neoliberal durante la década de 1990, lo que resultó en una reconfiguración socioeconómica profunda y duradera.

La tensión entre neoliberalismo y democracia es otro aspecto central que requiere atención. Santiago Morresi (2008) y Pablo Seman (2023) abordan cómo las nuevas derechas en Argentina promueven una "democracia sin política", despolitizando el debate público y dismantelando mecanismos de participación popular, reemplazándolos por lógicas de mercado. A pesar de operar dentro de un sistema democrático, estas fuerzas neoliberales han limitado la deliberación popular y la participación, erosionando los principios democráticos esenciales.

Es importante advertir que el escenario actual es producto de un proceso histórico que comenzó con la implementación del modelo neoliberal que llevó adelante el ministro Martínez de Hoz durante la última dictadura militar, la crisis hiperinflacionaria de fines de los ochenta, las reformas estructurales de los años noventa, así como también el intento trunco de consolidación del modelo aplicado por el ex presidente Mauricio Macri.

En este sentido, la pregunta que guía esta investigación es: ¿Cómo logró imponerse el modelo neoliberal como paradigma político dominante? El presente artículo tiene como objetivo principal explicar el proceso mediante el cual las derechas neoliberales se establecieron como fuerza hegemónica en la política argentina, culminando con la victoria electoral de un candidato libertario en las elecciones presidenciales de 2023. Para ello, se examinará el contexto histórico de las últimas décadas, el cual ha moldeado el surgimiento de dicha fuerza política.

Para abordar la pregunta de investigación se utilizará una metodología cualitativa con un enfoque histórico-comparativo que permite analizar el proceso de consolidación del neoliberalismo a lo largo de diferentes periodos históricos, comparando la implementación y los resultados de las políticas neoliberales en distintas épocas y bajo diferentes gobiernos. Esta metodología permitirá no solo reconstruir el proceso histórico que llevó al neoliberalismo a convertirse en un paradigma dominante en la política argentina, sino también analizar sus implicancias para la democracia y la sociedad en general.

II. Neoliberalismo y dictadura, el desafío de la transición democrática.

Cualquier análisis que aspire a esclarecer las dinámicas de las fuerzas políticas surgidas a partir del proceso democrático instaurado en 1983, debe iniciar su estudio a partir de los acontecimientos ocurridos durante la última dictadura cívico-militar. En efecto, el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 no solamente marcó el comienzo de la dictadura más brutal y sangrienta que haya experimentado nuestra nación, instauró también un modelo que dejó efectos permanentes y significativos en el sistema económico, político y en la correlación de fuerzas sociales.

Este proceso tuvo lugar en el contexto de lo que se conoce como la crisis del Estado de Bienestar, el cual se había caracterizado por una serie de reformas económicas, sociales y políticas destinadas a promover el desarrollo económico, el pleno empleo y una distribución equitativa de la renta. Según Offe (1990), a partir de la crisis socioeconómica el Estado fue perdiendo apoyo al tiempo que comenzaron a tomarse medidas para su achicamiento y los ajustes estructurales pasaron a ser moneda corriente en diversos países. Así, las fuerzas del mercado fueron adquiriendo un lugar destacado en el desarrollo de las economías nacionales.

El gobierno de Isabel Perón enfrentaba una crisis múltiple, el deterioro de su legitimidad y la acentuación del malestar social. La situación se veía agravada por una grave crisis económica, con inflación descontrolada y una crisis política generalizada que minaba la confianza en el sistema democrático. Además, la violencia política iba en aumento, tanto en disputas internas del peronismo como en enfrentamientos entre organizaciones disidentes y fuerzas de represión estatal.

Las Fuerzas Armadas intervinieron en la vida institucional del país, apoyadas por varios sectores sociales. Esto condujo a una nueva hegemonía de poder, liderada por la oligarquía terrateniente, el capital financiero y el sector industrial exportador. Los militares actuaron como su brazo armado para promover un modelo neoliberal.

Pucciarelli (2004) argumenta que la nueva alianza cívico-militar identificaba los desafíos del país en un régimen populista que fomentaba la corrupción y obstaculizaba el desarrollo nacional. Esto fortalecía a una clase trabajadora conflictiva y debilitaba al Estado, incapaz de contener las ideologías de izquierda y la violencia política, resultando en un deterioro del orden público.

En dicho marco, la dictadura cívico-militar tuvo su oportunidad de cambiar el modelo económico consolidado hasta entonces y someterlo al tratamiento neoliberal y a la lógica del mercado. Siguiendo a Canitrot (1980), la economía sirvió a un plan político de disciplinamiento social. En este sentido, el gobierno militar actuó en dos frentes:

represión de individuos considerados "subversivos" y abolición del modelo de sustitución de importaciones para eliminar el sistema industrial obrero del período peronista. Esto implicó una reforma económica que dejó a la clase trabajadora en una posición política e institucional subordinada, restringiendo sus organizaciones políticas y sindicales y eliminando sus posibilidades de desarrollo en el futuro.

Según Basualdo (2006), la política económica durante la dictadura se centró en una reorientación hacia la valorización financiera y la desarticulación del paradigma de sustitución de importaciones. Esto incluyó desindustrialización, concentración de capital, predominio del capital financiero, aumento del endeudamiento externo y la creación de un nuevo modelo de acumulación dominado por el capital transnacional. Socialmente se buscó consolidar la dominación, fragmentar la clase media y fomentar la individualización. Se erosionaron las bases económicas del apoyo social mediante la creación de nuevos estratos de trabajadores precarios y poco organizados, más susceptibles a las exigencias del mercado.

El modelo económico basado en una estructura crediticia externa y la sobrevaluación cambiaria demostró ser insostenible a largo plazo. Durante este proceso, la acumulación de deuda externa se destacó como el aspecto más significativo heredado del proyecto militar en el

ámbito económico, tanto por su magnitud como por sus efectos negativos a largo plazo. Según Aspiazu, Basualdo y Khavisse (2004), la deuda se utilizó para financiar el déficit fiscal y promover el crecimiento del sector privado, así como para la especulación financiera. La crisis económica se desencadenó por la inestabilidad del sistema, lo que provocó una fuga masiva de capitales y la exigencia de garantías por parte de los acreedores externos.

La derrota en la guerra de Malvinas aceleró el fin del régimen militar y el inicio de la transición democrática, mientras que la sociedad presionada por la crisis económica y las violaciones a los derechos humanos, aumentó la crítica hacia el gobierno. En efecto, la sociedad comenzó a ocupar el espacio público y a repolitizarse con una creciente perspectiva de materialización democrática. Se observó una participación política intensa y un aumento en la afiliación a partidos políticos. El movimiento de derechos humanos centró el debate en los desaparecidos, la verdad y la justicia, lo que llevó a críticas abiertas de los partidos políticos hacia el régimen autoritario. Los sindicatos presionaron con paros generales entre 1982 y 1983.

Alfonsín, al asumir la presidencia, enfrentó desafíos enormes: decidir qué hacer con los militares, enfrentar la grave deuda externa, la inflación y resolver problemas políticos como la oposición sindical peronista. Asumió con un discurso basado en la democracia y la defensa de los derechos humanos (Galasso, 2005).

En este contexto, es interesante hacer referencia al concepto de democracia delegativa de Guillermo O'Donnell (1993). Este sistema es típico de las formas poliárquicas en países emergentes en contraste con las formas institucionalizadas de democracia. La delegación del poder al ejecutivo, la falta de consolidación de las instituciones políticas y el control público sobre ese poder son características fundamentales de esta democracia. En este sentido, como veremos más adelante, podemos analizar la crisis del gobierno de Raúl Alfonsín desde la perspectiva de un presidente que decantó en la debilidad del liderazgo.

A su vez, con el advenimiento de la democracia, la UCR y el PJ fueron desechando la tradicional lógica hegemónica, y optaron por emplear mecanismos que respeten a los partidos de oposición y las normativas del Estado de derecho y la democracia (Novaro, 1994).

En el periodo que abarca desde diciembre de 1983 hasta abril de 1987, la gestión gubernamental de Alfonsín transitó entre una primera fase de confrontación inicial y posteriores intentos de concertación con los principales actores corporativos del país.

Como señala Marcelo Acuña (1995), la política económica en sus inicios estuvo dirigida hacia la reorganización de la estructura socioeconómica buscando ampliar el mercado interno, reducir las rentas financieras y controlar la inflación. No obstante, esta estrategia encontró enormes obstáculos provenientes de poderosos sectores económicos.

Según Morresi (2008) la nueva derecha ha sido y seguirá siendo crucial en la delimitación de las acciones de las mayorías sociales. Su poder se debe en gran medida a un triunfo cultural y ético-político de gran magnitud. La autoridad del establishment o sectores dominantes no solo se basa en el poder económico, sino también en una hegemonía ideológica.

De esta forma, hacia 1985 el gobierno reorientó la política económica con el objetivo de aumentar las exportaciones y la inversión privada. Se implementaron medidas como la

reducción de gastos estatales, aumento de impuestos y apoyo crediticio al campo. A su vez, tras un enfrentamiento inicial con el sector sindical, el gobierno buscó establecer un acuerdo económico-social con una fracción de los sindicalistas peronistas y paralelamente, se aproximó a los sectores empresariales más influyentes en el marco del fracaso del Plan austral durante 1986 (Galasso, 2005).

Sin embargo, dichos intentos de alcanzar acuerdos con las principales corporaciones fracasaron, lo que llevó a un incremento de los paros sindicales y a una escalada de tensiones distributivas entre el sindicalismo y el empresariado, así como entre facciones empresariales nacionales. La inclusión de los acreedores externos empeoró la situación, contribuyendo a agravar la crisis económica y social marcada por una inflación en aumento y un déficit fiscal creciente.

El levantamiento militar de la Semana Santa de 1987 marcó un punto de quiebre que reconfiguró el panorama político y social argentino. A partir del levantamiento se fortaleció la estrategia de acuerdos parlamentarios entre el gobierno y la oposición peronista, liderada por la corriente renovadora³, con el objetivo de preservar la estabilidad democrática.

Sin embargo, la negativa del gobierno a aumentar salarios por encima de la inflación, junto con las críticas por su intento de implementar un programa de apertura económica y privatización parcial de empresas estatales, provocó otro fracaso en el ensayo de lograr un acuerdo entre las principales fuerzas políticas (Basualdo, 2006).

En un entorno de creciente inestabilidad política, económica y social a mitad de 1988, el gobierno buscará recuperar el control implementando un nuevo plan de estabilización llamado Plan Primavera. Sin embargo, este plan empeorará la situación. En lugar de poner fin a las altas tasas de inflación, al déficit fiscal, exacerbará estos problemas (Basualdo, 2006). Dicho programa económico agravó los efectos recesivos sobre el mercado de trabajo (aumento del desempleo, reducción salarial, precarización laboral) con el consiguiente incremento del desprestigio electoral del alfonsinismo.

Acuña (1998) analiza la crisis de representación de la UCR a fines de la década de 1980, y la atribuye al papel de las élites partidarias y a la pesada estructura del partido. Plantea que la falta de dinamismo interno ha dificultado la emergencia de nuevas ideas y líderes capaces de abordar las demandas de las democracias estabilizadas. Reconoce que los cambios mundiales, como el desmantelamiento del Estado de Bienestar y el desafío de conciliar democracia con eficiencia económica, han afectado la capacidad del Estado para tomar decisiones en políticas sociales. A pesar del contexto de pérdida de legitimidad social del gobierno y la incapacidad del Estado para controlar la situación política, económica y social, que incluyó hiperinflación y saqueos a supermercados y comercios, el gobierno logró mantener la estabilidad democrática.

³ La corriente renovadora del peronismo surgió en la década de 1980 como respuesta a la necesidad de modernización del partido tras el retorno a la democracia en Argentina. Liderada por figuras destacadas como Antonio Cafiero y Carlos Menem, abogaba por reformas internas y políticas económicas de corte neoliberal para promover la estabilidad y la integración global del país. Su objetivo era democratizar el partido y aumentar la participación ciudadana en la política. Representó un cambio significativo en la orientación ideológica del peronismo.

Este logro fue posible considerando la creciente necesidad de recursos materiales por parte del peronismo que se consolidó definitivamente (Novaro, 1996).

En suma, se observa una estrategia política de acuerdos entre los principales partidos con el fin de garantizar la "governabilidad" del sistema y excluir la presencia de posibles terceros partidos, estableciendo así un régimen bipartidista consolidado. También, y principalmente, dicha estrategia permite fortalecer la estabilidad del régimen democrático al mismo tiempo que produce un alejamiento progresivo del sistema de partidos respecto a la sociedad. Este hecho, sumado a la problemática económica y social descrita, marcará una crisis de representación creciente que permitirá el avance de la derecha política al poder, ahora por medios democráticos.

II. La Era Menemista: Transformaciones y Controversias en la Argentina de los 90

Las elecciones del 14 de mayo de 1989 dieron por ganador a la fórmula peronista de Carlos Saúl Menem y Eduardo Duhalde por sobre la dupla radical liderada por Eduardo Angeloz y su candidato a vicepresidente Juan Manuel Casella. La crisis económica y social se aceleró a tal punto que no dejó margen de maniobra al todavía presidente Alfonsín, precipitando una crisis que acabó adelantando cinco meses el traspaso del mando al presidente electo.

Como analizamos, hacia fines de los años 80 ya existía un fuerte discurso anti-estatista y se podía observar en la Argentina un avance de la "solución" neoliberal mediante un discurso a favor de las reformas y ajustes estructurales (apertura de mercado, desregulación, privatizaciones, equilibrio fiscal, etc.), una mixtura de elementos neodesarrollistas y neoliberales (Fair, 2011).

Con la irrupción de Carlos Menem, que permanecerá en el poder una década, se llevaron adelante un proceso de reformas pro mercado que transformaron de raíz la estructura económica y social del país. Estas reformas estructurales, de orientación neoliberal, contrastaban con las tradicionales peronistas, de fuerte presencia de un Estado intervencionista y distribucionista con eje en el mercado interno y la inclusión social (Fair, 2010).

El panorama de crisis post período alfonsinista preparó las bases para un gobierno caracterizado por la concentración de poder y, lo que para muchos fue, el uso y abuso de los decretos de necesidad y urgencia.

La reforma del Estado de comienzo de la década del 90 se puede explicar por cuatro lógicas (García Delgado, 1997), por un lado la crisis del Estado benefactor, en segundo lugar la lógica de la emergencia bajo el contexto de hiperinflación, ingobernabilidad y adelantamiento del traspaso del poder, el tercer punto es la influencia del Consenso de Washington (apoyado en organismos internacionales y grupos económicos) y por último, la concentración del poder que caracterizó la presidencia de Menem.

El discurso predominante en los 90 presentaba un fuerte antagonismo con un Estado definido de forma negativa y vinculado a lo "deficitario", "ineficiente", "burocrático", "corrupto" y a significantes como lo "elefantiásico" o lo "gigante" (Fair, 2010). Si bien Carlos Menem era un gobernador de larga tradición política, la estrategia de campaña presidencial de 1989 fue generar la imagen de una figura representativa ajena al mundo de la política partidaria con el

fin de mantener no solo el voto peronista, incluir parte del votante desencantado con la política y más tarde, sumar una derecha que siempre fue antiperonista, lo que Torcuato Di Tella (2003) llamó “menemización del peronismo”.

La campaña de Menem se basaba en promesas nacionalistas y populistas, palabras “salariazos”, “revolución productiva” o “reducción del 50% de los impuestos” eran sus eslóganes de campaña en tanto por otro lado se tendían puentes con los grupos económicos y organismos financieros que eran argumento de sus adversarios en campaña (Novaro, 2016).

El malestar generado por la inflación durante el primer momento de la presidencia de Menem, provocó un principio de conflicto social que comenzó a agravarse, fue entonces que se reconfiguraría el gabinete en los primeros meses de 1991 nombrando como ministro de economía a Domingo Cavallo, quien aprovechando el elevado nivel de reservas ideará un plan para establecer una paridad cambiaria legal de la moneda nacional, el Austral, con el dólar estadounidense y con la aprobación en ambas Cámaras ingresó en vigencia la llamada Ley 23.928 de Convertibilidad (Fair, 2016).

Una de las ideas más fuertes del anarcocapitalismo que se ha popularizado en la agenda pública es el cuestionamiento al rol del Estado en la vida social. Como observa Sandra Savoini (2023) “dejar el terreno liberado completamente a las fuerzas del mercado que son quienes tienen más poder por sobre los vulnerables, la denegación de la justicia social se inscribe en ese paradigma” (p. 2).

Las ideas de poder limitar los poderes del presidente no se lograron con la reforma de la Constitución como se esperaba, incluso el rol del jefe de gabinete acabó siendo un mero coordinador del ejecutivo y no una contra figura con poder para balancear el presidencialismo. Fabian Bosoer (2023) analiza que durante el menemato existió este hiperpresidencialismo en parte porque el gobierno de Menem mantuvo una mayoría parlamentaria, hasta fines de 1997, y luego, “la dinámica de las prácticas políticas siguió atada a una cultura arraigadamente presidencialista, hasta el derrumbe del malogrado gobierno de la Alianza presidido por Fernando de la Rúa, a fines de 2001” (p. 17).

El discurso del menemismo desactiva la lógica hegemónica que caracterizaba históricamente tanto al radicalismo como al peronismo ya que Carlos Menem abandona o subordina en parte la dimensión nacional-popular que definía al peronismo tradicional (Fair, 2011).

La experiencia menemista tiene, entre otras características indiscutibles, la extraordinaria velocidad y, fundamentalmente, la profundidad con que destruyó la herencia del nacionalismo popular, es decir, un Estado presente y activo unido a la expansión y consolidación de derechos sociales (Borón, 2021). En este sentido, Fair (2016) expresa que la década de los noventa se caracterizó “por una profunda transformación política, económica y sociocultural, implementando un modelo de acumulación y un conjunto de alianzas políticas situados en las antípodas del Estado Benefactor del peronismo clásico y de su modelo integrador-social” (p. 109).

III. Nuevos desafíos, viejas crisis

La Alianza entre la UCR y el Frepaso se formó en 1997 para desplazar al PJ del poder y apostó a corregir aspectos parciales del modelo económico heredado de las reformas menemistas (Novaro, 2004).

El gobierno de la Alianza, frente a un escenario que presentaba un Estado desfinanciado y en un contexto recesivo y de alta desocupación, prefirió mantener el ajuste fiscal antes que dejar de pagar sus compromisos externos o bien modificar una estructura distributiva regresiva y acabó en default interno y externo generando una crisis institucional de gran magnitud (Castellani y Schorr, 2004).

El 2 de marzo de 2001 renunció el ministro de Economía, y el gobierno siguiendo las recomendaciones del FMI, cambió todo su gabinete para presentar el 16 de marzo el plan de ajuste fiscal que provocó la renuncia de tres ministros y la convocatoria de Domingo Cavallo, creador de la Ley de Convertibilidad, que había logrado acabar con la hiperinflación 10 años atrás y contaba con la aceptación del FMI (Cortés Conde Roberto, 2003).

Como señala Marcos Novaro (2004), la Alianza apareció como la solución a los problemas y las elecciones de octubre de 1997 lo confirmaron con el triunfo en los principales distritos, incluida la provincia de Buenos Aires, y a nivel nacional sumó el 45,7% de los votos contra el 36,3% del PJ.

El gobierno de la Alianza transcurrió en una infinita serie de decepciones, cada semana el presidente y sus funcionarios hacían anuncios que confirmaban pésimos pronósticos (Novaro, 2004). La debilidad política en aumento sumada a la recesión económica desembocó en un final anunciado de cara a las elecciones de renovación parlamentaria del 2001: el oficialismo sufrió una amplia derrota electoral y de corolario, se potenció el llamado “voto bronca” como expresión de impugnar los votos ya que el descontento popular era el protagonista.

La nueva formación conformada básicamente de un polo anti-menemista dentro del peronismo y la recuperación electoral de las fuerzas opositoras no llegó a establecer mecanismos de toma de decisiones, resolución de conflictos y construcción de acuerdos programáticos (Novaro, 2004), por lo tanto, nunca hizo pie. La Alianza en el poder nació prácticamente muerta como resultado de la extrema fragmentación de la coalición de gobierno y la incapacidad del presidente Fernando de la Rúa (Cavarozzi, 2020).

La novedad de diciembre de 2001, describe Sidicaro (2008), residió en la puesta en escena de una beligerante configuración en la que “una amplia corriente de opinión coincidió en identificarse en un nosotros (el pueblo o los ciudadanos) versus ellos (la clase política)” (p. 45).

El 21 de diciembre de 2001, las manifestaciones sociales presionan la renuncia del presidente De la Rúa, luego de la dimisión de todo su gabinete. Al día siguiente, la Asamblea Legislativa nombra al gobernador Adolfo Rodríguez Saá como presidente provisorio, pero sus medidas populistas y las presiones políticas motivaron su renuncia, lo que finalmente llevó a Eduardo Duhalde, elegido por la Asamblea Legislativa, a asumir la presidencia para terminar el período en el 2003.

IV. Crisis del orden neoliberal y la década Kirchnerista

Según el informe de la CEPAL, el crecimiento económico que mantuvo un ritmo anual de casi 9% durante cuatro años permitió morigerar los principales problemas laborales y sociales

que enfrentaba el país en 2002, en particular, el desempleo y el subempleo (Kosacoff, 2007).

El 25 de mayo de 2003 llega a la presidencia Néstor Kirchner y se inaugura una etapa que acabaría transformando la arena política frente a un escenario de escasa legitimidad resultado de su bajo porcentaje electoral.

A pocos años del colapso político que produjo la crisis de diciembre de 2001, bajo la consigna del “que se vayan todos” y de las movilizaciones generadas por la protesta, obtenemos posiblemente los canales que conforman parte de la primera identidad del kirchnerismo bajo una muy débil institucionalización. Podemos decir que en el período kirchnerista, que gobernó entre 2003 y 2015, se intentó modificar las reglas de la relación entre Estado y mercado que habían regido durante el menemismo, reorganizar un proyecto político más redistributivo y ampliar las esferas de intervención del Estado (Vommaro, 2021).

Néstor Kirchner llegó al poder con muy poca legitimidad de origen lo que provocó una imperiosa necesidad de fortalecer su perfil político, por lo que se dio un “kirchnerismo transversal” en palabras de Martín Plot (2017), es decir, basando su legitimidad en el despliegue de distintas modalidades de alianzas políticas y convergencias electorales, siendo mayormente exitoso en sus batallas políticas y culturales.

En diciembre de 2007, Cristina Fernández gana las elecciones, el traspaso de mando se concreta de la mano de Néstor Kirchner, su marido. Fue un período marcado por una combinación de logros y desafíos, implementó políticas económicas orientadas hacia el crecimiento y la inclusión social con un énfasis en la expansión del gasto público, programas de asistencia social y la nacionalización de empresas estratégicas como YPF, así como también promovió la inversión en infraestructura, salud y educación.

Mastrangelo y Pozzi (2023) afirman que, si bien el empleo y el poder adquisitivo mejoraron desde que el matrimonio Kirchner asumió la presidencia en 2003 hasta 2011, otros cambios sociales significativos representaron que:

Hacia 2015 uno de cada cuatro argentinos estaba desempleado o tenía un empleo ocasional; un tercio de todos los asalariados estaban empleados “en negro”; la inseguridad laboral subió a niveles récord; el bienestar social (las obras sociales) casi ha desaparecido para más de la mitad de la población; la afiliación sindical se encuentra en un mínimo histórico del 35%; toda una generación nunca ha tenido un trabajo regular; los niveles educativos han disminuido y el analfabetismo ha aumentado, con respecto a 1989; y la brecha entre el diez por ciento más rico y el más pobre se ha ampliado. (p. 280)

Si bien Cristina Fernández mantuvo una base de apoyo firme entre sectores populares y sindicales, enfrentó protestas y movimientos de oposición. Uno de los episodios bisagra de su mandato fue el anuncio de la resolución 125 en marzo de 2008 por parte de su ministro de Economía, Martín Lousteau.

El intento de aumentar las retenciones a la soja provocó una escalada de conflictos que traspasó al sector agropecuario y se gestó una polarización que generó el debilitamiento del oficialismo al punto de perder la votación decisiva referida a los impuestos a las exportaciones

para ciertos productos agrícolas, un año después en las elecciones legislativas del 2009, la derrota electoral redujo el bloque parlamentario oficialista a una minoría y consolidó gobiernos provinciales opositores en grandes distritos como la Ciudad de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba (Cheresky, 2016).

V. Cambiemos, el resurgimiento neoliberal en Argentina

En 2015, la política argentina experimentó un cambio significativo con la victoria en las elecciones presidenciales del frente electoral Cambiemos, liderado por Mauricio Macri y su partido Propuesta Republicana (PRO). Este resultado fue sorprendente debido a que, desde la implementación de la ley Sáenz Peña en 1912, ningún partido identificado con la derecha había logrado ganar las elecciones presidenciales sin recurrir al fraude o a la proscripción de los partidos más importantes. Surge así la pregunta sobre cómo el PRO pudo triunfar donde otros partidos de derecha habían sido derrotados.

La irrupción de Cambiemos es expresión de un síntoma de que se han producido transformaciones profundas en el seno de nuestra sociedad. En este sentido, Cambiemos no llegó al poder para resolver una crisis socioeconómica profunda como lo hicieron otras derechas en el pasado. Como señala Canelo (2019) durante el kirchnerismo se incrementó la polarización política como parte de un esfuerzo por reducir la brecha social. Se implementaron políticas de redistribución e inclusión para abordar las desigualdades sociales y se señaló a las corporaciones económicas, como el establishment y el Grupo Clarín, como responsables de dichas desigualdades. El gobierno de Macri buscó

En términos de continuidades, las políticas económicas de Cambiemos comparten varios aspectos con las administraciones neoliberales anteriores. Según Basualdo (2020) se observa una persistencia histórica en la orientación hacia la valorización financiera y la política de endeudamiento público que se remonta a la última dictadura militar y se profundiza durante los gobiernos de Menem y De la Rúa. Estos gobiernos buscaron asistencia financiera del Fondo Monetario Internacional (FMI) y se alinearon con los intereses de las naciones desarrolladas. También se evidencia continuidad en las políticas de liberalización comercial y financiera, que contribuyeron a la desindustrialización, reprimarización económica y concentración del ingreso. Las medidas de ajuste fiscal implementadas durante estos períodos muestran similitudes históricas en sus consecuencias, como el aumento de la pobreza, el desempleo y la desigualdad social. Además, se destaca la alianza con el sector bancario-financiero, los acreedores extranjeros y el complejo agroexportador.

En relación a las transformaciones, un cambio significativo se evidencia en la política de comunicación. Como señala Becerra (2016) en diciembre de 2015 el gobierno de Cambiemos anunció un decreto que disolvía la Ley de Medios creada en 2010 durante el kirchnerismo. En su lugar, se creó una nueva entidad reguladora, el Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM), que excluyó a las minorías parlamentarias y otorgó un mayor control al Poder Ejecutivo sobre el área. Esta política estuvo acompañada de un cambio en la comunicación política del gobierno que comenzó a compartir con los principales grupos mediáticos la promoción del nuevo programa político y económico, así como la crítica al gobierno anterior.

Otra cuestión tiene que ver con la impronta que tuvo el poder judicial, en tanto actor central de la escena política en Argentina durante el gobierno de Cambiemos. Dicho protagonismo se inscribe en los procesos de "judicialización de la política" que se fueron dando en distintas regiones del mundo por un lado y por el otro, los conflictos abiertos entre el gobierno de Cristina Kirchner y el sistema judicial.

El gobierno de Macri realizó distintos movimientos para relacionarse con el poder judicial. Según Zaffaroni (2020) se trató de un plan sistemático de cooptación del poder judicial para que cumpliera una serie de objetivos: la impunidad de la familia Macri, obtener legalidad para las políticas neoliberales que violan diversos derechos laborales, jubilatorios, económicos, sociales y la persecución penal y proscripción política de los opositores al gobierno. En la persecución se incluyen líderes políticos, especialmente Cristina Kirchner, junto con otros miembros del Partido Justicialista.

Otro punto de diferenciación entre los gobiernos de Menem, De la Rúa y Macri radica en torno a la política implementada frente a la protesta social. En este punto, la estrategia de polarización extrema del gobierno de Macri adquirió gradualmente rasgos acentuadamente autoritarios. Dicha estrategia abarcó una serie de acciones que incluyeron desde la modificación de la ley de Migraciones hasta la represión violenta a inmigrantes y la detención arbitraria de militantes sociales y dirigentes políticos de la oposición (Catanzaro y Stegmayer, 2018). El despliegue de prácticas sociales claramente autoritarias, combinadas con rasgos xenófobos, resulta una característica distintiva del gobierno de Macri en el contexto de una línea ideológica de continuidad de la nueva derecha neoliberal en la Argentina reciente.

Desde un análisis de los imaginarios sociales, Cambiemos buscó establecer el individualismo neoliberal junto con una defensa innovadora de la meritocracia. La lógica meritocrática se asocia con el esfuerzo individual y emprendedor del sector privado, en contraposición a lo que consideran como la ineficiencia, el acomodo y el paternalismo estatal, atribuidos al kirchnerismo y a sectores ideológicamente afines (sindicalistas y movimientos sociales) y a los gobiernos "populistas" en general (Fair, 2021). Así, emerge un nuevo sujeto neoliberal que busca legitimar y normalizar la desigualdad social.

A su vez, el gobierno de Macri homóloga al Estado con una empresa privada que debe ser gestionada de un modo puramente técnico y racional, sin antagonismos ficticios, y asocia al empresario con la eficiencia intrínseca del sector privado.

El gobierno de Cambiemos contribuyó a difundir en la Argentina un modelo de acumulación y un conjunto de valores y políticas de matriz neoliberal, pero su principal limitación en la construcción de poder radicó en su incapacidad para generar la confianza política necesaria para disciplinar a los agentes económicos, controlar la inflación y fomentar un crecimiento sostenido. A partir de la corrida cambiaria de abril de 2018, los indicadores de inflación y el tipo de cambio se desbordaron rápidamente y, junto con la profundización del ajuste ortodoxo, potenciaron la recesión económica y generaron mayores niveles de pobreza. El gobierno logrará, como tabla de salvación, un préstamo de 55.000 millones de dólares del FMI a costa de condicionar la política económica y social del país por muchos años (Basualdo, 2020).

En suma, a pesar de que Cambiemos llegó al poder con la promesa republicana de poner límites al Poder Ejecutivo, implementó nuevamente un sistema económico neoliberal que generó una profunda crisis económica, incrementó el desempleo y la desigualdad social. Debido a las dificultades económicas y políticas resultantes, el gobierno radicalizó su discurso y accionar y, se sostuvo a partir de los medios hegemónicos, el poder judicial y las corporaciones empresarias. Tras cuatro años de esta nueva experiencia neoliberal, la sociedad argentina experimentó un deterioro en sus indicadores económicos y sociales, profundizó sus divisiones políticas y agudizó su crisis de representación.

VI. Peronismo fragmentado, neoliberalismo libertario y sus implicaciones en Argentina.

Alberto Fernández asume la presidencia de la Argentina el 10 de diciembre del año 2019 en un momento crítico en materia económica y social. En primer lugar, el país estaba experimentando una crisis económica prolongada, caracterizada por alta inflación, deuda externa elevada, una moneda en constante depreciación y recesión económica.

Mauricio Macri “entregó un país en recesión (2,5% de caída del PBI en 2018 y 2,2% en 2020), con más pobreza (35,5%), una inflación de 53,8% y una situación financiera al borde del colapso: el peso se devaluó casi 550%” (Natanson, 2021, p. 4). Quizás, lo más grave y preocupante, fue que la deuda pasó de menos de 40% a más de 100% del PBI con un asfixiante cronograma de pagos (Natanson, 2021).

El panorama de la Argentina era muy complejo, enfrentaba una creciente polarización política y una falta de confianza en las instituciones públicas. Fernández tenía como uno de sus mayores objetivos buscar restaurar la confianza en el gobierno, las instituciones y promover la unidad nacional para abordar los desafíos del país. El primer y quizás mayor desafío inesperado para la nueva conducción fue la irrupción de una pandemia mundial. La llegada del COVID-19 en 2020 exacerbó los problemas existentes y generó nuevos desafíos para la administración de Fernández. La crisis sanitaria requirió medidas de contención y mitigación, así como apoyo económico y social para los sectores más afectados.

El 19 de marzo de 2020 el gobierno anunció un aislamiento social obligatorio en todo el país para contener la propagación del virus. Esta medida implicaba restricciones significativas a la movilidad de las personas, la suspensión de actividades no esenciales y el cierre de fronteras. El gobierno de Fernández apostó a invertir en mejorar la capacidad de respuesta del sistema público de salud, muy desfinanciado y con graves problemas, antes que el propio sistema sanitario nacional colapsara.

La pandemia marcó un punto de inflexión en varios aspectos. El principal tiene que ver con el surgimiento de La Libertad Avanza (LLA), partido que hasta ese entonces era percibido como poco más que un fenómeno temporal, el cual terminó finalmente por sacudir el panorama electoral y la agenda política del país.

Entonces, ¿qué es La Libertad Avanza? Según Pablo Semán (2023) es una fuerza que combina la protesta contra el statu quo con la reinterpretación de la libertad en un movimiento que se superpone con versiones actualizadas y más agresivas del neoliberalismo, desafiando tanto las dimensiones sociales de la democracia como las dimensiones liberales de la república. Esta nueva

derecha se circunscribe en la emergencia de lo que se ha denominado “neoliberalismo autoritario”, “fascismo neoliberal” o “autoritarismo libertario”.

Veamos someramente cuáles son las condiciones sociales e históricas más inmediatas en las que se ha fraguado el proceso político en que se inscribió la candidatura de Javier Milei y la emergencia de LLA. En primer lugar, es necesario señalar condiciones socioeconómicas, como analizamos a lo largo de este trabajo, la Argentina no ha encontrado un modelo productivo capaz de remediar el aumento de los picos de pobreza, el estancamiento y el decrecimiento del PBI per cápita, la precariedad, informalidad e intermitencia del trabajo, el empobrecimiento de las clases medias y el engrosamiento de las camadas de asalariados pobres. Dentro de este mismo contexto, se encuentra el proceso de devaluación de la moneda nacional, que ha resultado en múltiples cambios en la denominación monetaria y, en última instancia, en la desconfianza social hacia el peso argentino. Esta crítica no se limita únicamente al ámbito económico, sino que también afecta la percepción hacia el Estado y la esfera política en general. La creciente aceptación de la dolarización puede entenderse como una expresión económica del rechazo hacia las élites gobernantes, el sistema populista y un Estado que, en momentos de crisis, emite una moneda que carece de estabilidad.

Otro tipo de cuestiones tiene que ver con la pérdida de legitimidad de los partidos políticos. A pesar de que la decepción y la crítica hacia los distintos partidos son generalizadas, se observa un cuestionamiento más intenso hacia el peronismo. Esto surge de la experiencia de veinte años durante los cuales el kirchnerismo ha generado divisiones, desconfianza y distanciamientos. Esta actitud se refleja en una variedad de reacciones que van desde la apatía y el distanciamiento hasta una hostilidad generalizada hacia el peronismo y a sus principales ideales de las últimas décadas, dentro de un contexto de crítica hacia "la casta" política en general (Semán, 2023).

Como mencionamos, la pandemia es otro factor de suma importancia para tener en cuenta por el efecto corrosivo que tuvo para el gobierno de Alberto Fernández. Los confinamientos, la polémica fiesta de cumpleaños en la residencia presidencial de Olivos, las tragedias relacionadas con la pérdida de vidas y los impactos económicos como la pérdida de ingresos, empleo, ahorros y patrimonio, habilitaron los discursos de la extrema derecha y permitieron el desafío a los puntos de vista estatales y la progresiva pérdida de legitimidad del gobierno peronista.

En suma, en la medida que los gobiernos populares no salgan de su impasse y no logren reducir las desigualdades sociales e incrementar el bienestar material de la población, es probable que fuerzas políticas neoliberales autoritarias, como LLA, continúen emergiendo y consolidándose.

En cuanto a las características principales de esta nueva derecha radical, se destaca que el capitalismo financiero sigue siendo el principal modo de acumulación económica, mientras que la lógica neoliberal establece las pautas que guían nuestras acciones con el objetivo de convertir a los individuos en actores económicos en constante competencia.

No obstante, estas nuevas corrientes de derecha se distinguen de las anteriores al enfatizar la defensa de las jerarquías basadas en la raza, la clase social, el género y la nacionalidad, así como al respaldo del autoritarismo y el uso de la violencia.

En efecto, como señala Sanmartino (2024), el gobierno de Macri fue un intento neoliberal

gradualista, cuyo objetivo era imponer una agenda de privatizaciones, destruir la protección laboral y desregular la economía. Sin embargo, conservó las políticas sociales, negoció con las provincias transferencias más allá de la coparticipación y tuvo en lo cultural cierta tolerancia con las diversidades de género. Lo que estamos viendo hoy con el gobierno de Milei es radicalmente diferente. Pasamos de un neoliberalismo culturalmente tolerante a uno claramente autoritario, que se expresa desde medidas como el protocolo antipiquetes, el decreto 70, el cierre del INADI y la agencia de noticias TELAM o la cancelación de las becas del CONICET.

Milei viene a radicalizar desde la extrema derecha la experiencia macrista, proponiendo un modelo de gobierno diferente, sin consensos y negociaciones. LLA representa a esa clase dominante impaciente por barrer con las conquistas heredadas del modelo desarrollista con inclusión social. El decreto 70 y la ley ómnibus son la expresión máxima de este proceso, cuyo objetivo es la captura del Estado por los grandes grupos concentrados, la destrucción de las instituciones de protección y la expulsión de las clases subalternas del aparato del Estado (Sanmartino, 2024).

En este sentido, podemos observar que el autoritarismo se encuentra intrínsecamente ligado al paradigma ultracapitalista promovido por Milei, y por ello es inconciliable con cualquier noción de soberanía popular. Esta postura implica una crítica dirigida hacia las formas institucionales que articulan los compromisos sociales y los acuerdos democráticos alcanzados a través de las luchas populares. En suma, a pesar de que las instituciones electorales, el parlamento y la justicia siguen operando, es posible que en lugar de vivir en una verdadera democracia estemos experimentando más bien un régimen electoral. Este sistema representa una forma de democracia formal incompatible con la idea amplia de la democracia como soberanía popular, como arena de intervención ciudadana.

VII. Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos analizado cómo las derechas neoliberales ascendieron al poder en la Argentina y se convirtieron en la fuerza hegemónica del sistema político. Pese a las diferencias que podemos observar dentro de las distintas experiencias del neoliberalismo argentino, existe una característica común a todos ellos: su vocación por suspender la política, entendida como debate entre modelos alternativos, y subordinarla a la lógica económica. Dicha subordinación equivale a decir que la economía se independizó de las demandas sociales y constituye la expresión material del poder de los actores más concentrados y de su modelo de acumulación socialmente excluyente.

En primer lugar, examinamos cómo la democracia se encontró desde sus inicios rodeada por diversos factores de poder, tales como los militares, las corporaciones empresariales, los bancos extranjeros y el sector agropecuario. Dichos sectores alcanzaron una notable influencia económica y política, estableciendo un modelo de acumulación que, en lo sucesivo, dificultó la implementación de políticas de desarrollo inclusivas fundamentales para la expansión de una democracia real.

El cambio de gobierno entre Alfonsín y Menem marcó un hito en la transición democrática argentina, pero las circunstancias no se correspondieron a las esperadas por la sociedad. La historia del neoliberalismo en los años 90 se caracterizó por un ciclo continuo en el que el auge y la crisis

se retroalimentaron constantemente: a medida que la crisis se profundizaba se implementaba más neoliberalismo y, a su vez, el incremento del neoliberalismo conducía a una crisis de mayor magnitud. A fines de 2001, durante el gobierno de Fernando De la Rúa, este modelo llegó a su fin debido al deterioro extremo de la estructura social, política y económica.

La siguiente experiencia neoliberal nació a fines de 2015 como consecuencia de las contradicciones que se gestaron en el seno de la sociedad durante los años del modelo desarrollista con inclusión social. La llevó adelante Mauricio Macri, cuyo gobierno redujo el Estado e implementó una feroz redistribución del ingreso desde el sector asalariado hacia los sectores del capital más concentrados de la economía. Pero la transformación más evidente fue la profundización de la individualización y la restauración de las preferencias por las jerarquías sociales. Dicha preferencia explicaría por qué, en 2019, el 40% de la sociedad votó a Macri a pesar de la crisis económica y del aumento de la desigualdad. De esta forma, Cambiemos es una expresión de la derechización de nuestra sociedad.

Cambiemos ganó las elecciones a través de promesas falsas y mantuvo su gobierno por la protección de los medios hegemónicos, jueces y fiscales y el apoyo del capital financiero y el FMI. La implementación de toda esta artillería política, mediática y judicial dejó consecuencias muy negativas en el plano social y económico, y marcó un nuevo fracaso del neoliberalismo. Dicho fracaso refuerza la evidencia de que son los distintos intentos por implementar el neoliberalismo los que impiden el desarrollo económico con inclusión social en el país.

Alberto Fernández al asumir la presidencia se encontró ante una situación muy compleja. Dicha realidad se caracterizaba por una combinación de desafíos económicos, sociales, políticos y de salud pública que requerían respuestas urgentes y coordinadas para estabilizar la situación del país. Sin embargo, la elevada inflación, la devaluación de la moneda y la gestión de la pandemia de COVID-19, marcaron un descontento generalizado hacia el gobierno por la falta de eficacia en las medidas adoptadas.

Este contexto contribuyó a crear un terreno fértil para el surgimiento y éxito político de figuras de la extrema derecha como Javier Milei y su partido. Con un discurso antisistema, LLA pudo capitalizar el malestar popular y ganar terreno político. Además, la polarización política y la falta de consenso entre los partidos tradicionales facilitaron aún más la llegada al poder de este tipo de neoliberalismo autoritario.

El ascenso de la retórica anarcocapitalista plantea como objetivo el supuesto de una sociedad capitalista sin Estado, ideas que ganaron terreno impulsadas por intensas campañas en redes sociales y el crecimiento de influencers que, hasta el día de hoy las promueven ya sea de forma directa o indirecta. En este sentido, a diferencia del liberalismo clásico que limitaba el accionar del Estado, la propuesta de Javier Milei es abolirlo, quizás en el sentido anarquista, pero en este caso para beneficio de la propiedad privada de los medios de producción.

Si consideramos la propuesta de LLA como una forma radical de libertarismo, orientada por la lógica de promover la completa eliminación del Estado, entendemos el porqué del sistemático ataque a todo lo vinculado a éste. Para este espacio político, cualquier vertiente que no se oponga a la regulación del Estado es considerada “la casta”, un enemigo de ideología marxista, socialista,

socialdemócrata, keynesiano o, lo que es peor para Milei, un radical alfonsinista.

Durante la campaña que posicionó a Javier Milei encontramos como base cardinal de su proyecto la crítica a los líderes de ambas coaliciones, el Frente de Todos y Juntos por el Cambio, a quienes trató de casta política. De esta forma el candidato se benefició de algo que solo el partido LLA tenía que es, justamente, no tener ninguna experiencia de gestión en el ejecutivo por lo que logró representar el descontento general como principal insumo de campaña.

Los principales slogans de Javier Milei se basaron en dolarizar la economía, el libre mercado, la defensa a la propiedad privada y mano dura con la delincuencia. Estas promesas se sumaron a la confrontación con un modelo que lo precede y al que culpa de todos los males, sintetizado básicamente, como la justicia social a la que el actual presidente llamó aberrante y la describió como robarle a alguien para darle a otro⁴.

En suma, la victoria de LLA representó un desplazamiento hacia la derecha del sistema político. Este proceso se caracterizó por el surgimiento de un partido neoliberal autoritario que logró capitalizar el descontento haciéndose eco de las desilusiones y resentimientos de la sociedad. A través de la articulación de una narrativa que exaltaba la épica del anarcocapitalismo y que identificaba al Estado y a la élite política como adversarios consiguió movilizar un amplio apoyo popular.

Frente a los discursos antisistema de contenido des-democratizantes, el desafío urgente de la política implica fortalecer los derechos individuales por canales de articulación que permitan que, tanto las expectativas como las demandas de los ciudadanos sean reconocidas de forma republicana. Abordar estos desafíos implica reafirmar el compromiso con la equidad social, la igualdad económica, la preservación del medio ambiente y la defensa de los derechos humanos por medio del diálogo político constructivo que promueva la cooperación y el consenso.

Lo que estamos observando en Argentina es un proyecto político extremo, algo muy diferente a las anteriores experiencias neoliberales que se habían dado desde el retorno de la democracia. En este marco, los partidos políticos que representan a las mayorías populares enfrentan responsabilidades ineludibles por delante. A pesar del ascenso de la nueva derecha, es crucial que desarrollen estrategias alternativas al neoliberalismo, reconstruyendo las instituciones con el objetivo no solo de restaurar la capacidad de intervención del Estado, sino también para establecer canales sólidos que garanticen que las distintas demandas sociales sean tenidas en cuenta. En última instancia, este proceso de reconstrucción institucional y búsqueda de alternativas al neoliberalismo es fundamental para fortalecer la democracia y promover un desarrollo socioeconómico más inclusivo y equitativo en el ámbito social.

⁴En su discurso de agosto del 2023 ante los empresarios de la 20° edición del Consejo de las Américas Javier Milei declaró "la justicia social es aberrante, es robarle a alguien para darle a otro, un trato desigual frente a la ley, que además tiene consecuencias sobre el deterioro de los valores morales al punto tal que convierte a la sociedad en una sociedad de saqueadores". Ver .

<https://www.infobae.com/politica/2023/08/24/la-trastienda-de-javier-milei-en-el-consejo-de-las-americas-critico-a-los-empresarios-prebendarios-y-prometio-sacarles-el-estado-de-encima/>

Referencias

- Acuña, M. (1995). *Alfonsín y el poder económico*. Ediciones Corregidor.
- Auña, M. (1998). La crisis de representatividad de la UCR. *Revista Argentina de Ciencia Política*, (2), 98-99.
- Aspiazu, D., Basualdo, E., y Khavisse, M. (2004). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*. Editorial Siglo XXI Editores.
- Vommaro, G. (2021). Teoría y práctica del Estado en los años kirchneristas. Aportes para el debate. En Vommaro, G. (Comp.), *Estado, democracia y derechos en Argentina: controversias en torno a los años kirchneristas*. CLACSO.
- Basualdo, E. (2006). La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera. En Arceo, E. y Basualdo, E. (Eds.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101101030132/6Basualdo.pdf>
- Basualdo, E. (2020). *Endeudar y fugar: Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri 2013*. Siglo XXI Editores.
- Becerra, M. (2016). Restauración: cambios en las políticas de comunicación. *Revista Épocas*, 2(4), 1-15. <http://revistaepocas.com.ar/restauracion-cambios-en-las-politicas-de-comunicacion/>
- Bohoslavsky, E. y Morresi, S. (2016). El partido PRO y el triunfo de la nueva derecha en Argentina. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 32, 1-12. <https://journals.openedition.org/alhim/5619>
- Borón, A. (2021). *Memorias del capitalismo salvaje: Argentina de Alfonsín a Menem*. Editorial CLACSO.
- Bosoer, F. (2023). El liderazgo presidencial en Raúl Alfonsín: Teoría y práctica. *Estudios Sociales*, 64 (edición extraordinaria). <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/issue/view/1007>
- Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Siglo XXI Editores.
- Canitrot, A. (1980). *La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976*. *Desarrollo Económico*, 19(76), 453-475.
- Catanzaro, G., y Stegmayer, M. (2018). Inflexiones del neoliberalismo y sus efectos sobre la subjetividad: imperativos y paradojas de una nueva discursividad pública en la Argentina reciente. *Entramados y perspectivas*, 8(8), 4-41. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/2866>
- Castellani, A., y Schorr, M. (2004). Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico. *Cuadernos del Cendes*, 21(57), 55-82. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S101225082004000300004&lng=es&tlng=es

- Cavarozzi, M. (2020). América Latina a fines de la segunda década del siglo XXI: ¿tiene salida la crisis? *Revista Eurolatinoamericana de análisis social y político*, 1(1), 35-53. <https://relasp.unr.edu.ar/index.php/revista/article/view/33/49>
- Cheresky, I. (2016). Democracia continua: representación y auto representación. En F. Mayorga, *Elecciones y legitimidad democrática en América Latina*. Plural Editores.
- Cortés Conde, R. (2003). La Crisis Argentina de 2001 – 2002. *Cuadernos de Economía, Instituto de Economía Pontificia Universidad Católica de Chile*, 40(121), 25-46. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68212003012100049
- Dahl, R. A. (2000). A Democratic Paradox?, *Political Science Quarterly*, 115(1), 35-46. http://www.afoiceeomartelo.com.br/posfsa/Autores/Dahl,%20Robert/dahl_robert-a_democratic_paradox.pdf
- Dardot, P, & Laval, C. (2009). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Editorial Gedisa.
- Di Tella, T. (2003). La crisis de representación política en Argentina. ¿Después del bipartidismo? *Cuestiones de Sociología*, (1), 63-78. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/13126>
- Fair, H. (2010). Identidades, discurso y política. La articulación y consolidación de la cadena significativa menemista en torno al Régimen socioeconómico de la Convertibilidad (1991-1995). *Revista Pléyade*, (5), 13-34. <https://www.revistapleyade.cl/index.php/OJS/article/view/266>
- Fair, H. (2011). El hegemonismo atemperado del menemismo. *Studia Politicae*, (25), 55-75. <https://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/SP/article/view/550/568>
- Fair, H. (2016). Del peronismo nacional-popular al peronismo neoliberal: Transformaciones de las identidades políticas en la Argentina menemista. *Revista Uniandes*, (86), 95-123. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/colombiaint86.2016.04>
- Fair, H. (2021). Fantasías, mitos y creencias ideológicas en los tiempos de Macri. *Revista InterSedes*, 21(45), 220-262. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intersedes/article/view/47066>
- Galafassi, G. (2002). Sucesos Argentinos: breve relato del proceso capitalista neoliberal y su crisis, y del surgimiento de una incipiente rebelión popular. *Revista THEOMAI*(5), 1-6. <https://www.redalyc.org/pdf/124/12400510.pdf>
- Galasso, N. (2005). De Alfonsín a Menem y De La Rúa (1983-2001). *Cuadernos para la otra historia*, 30. 1-42.
- García Delgado, D. (1997). La reforma del Estado en la Argentina: de la hiperinflación al desempleo estructural. *Revista del CLAD*, (8), 1-12.
- Kosacoff, B. (2007). Crisis, recuperación y nuevos dilemas: La economía argentina 2002-2007. *Colección de Documentos de Proyectos*, CEPAL. 7-25. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/28481-crisis-recuperacion-nuevos-dilemas-la-economia-argentina-2002-2007>

- Martínez, O. (1991). El escenario: febrero-julio de 1989. Terrorismo económico y desestabilización política. En AA. VV, *El Menemato: Radiografía de dos años de gobierno de Carlos Menem*. Letra Buena.
- Mastrángelo, M., Munnk, R. y Pozzi, P. (2023). *Populismo: Una perspectiva latinoamericana*. CLACSO.
- Morresi, S. (2008). *La nueva derecha argentina: la democracia sin política*. Editorial Biblioteca Nacional y UNGS.
- Mustapic, A.M (2009). Argentina: la crisis de representación y los partidos políticos. *América Latina Hoy*, 32, 101-119.
- Natanson, J. (2021). Las batallas de Alberto Fernández. *Revista Nueva Sociedad*, 292. 4-11. <https://nuso.org/articulo/las-batallas-de-alberto-fernandez/>
- Novaro, M. (1994). *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina, 1989-1993*. Letra Buena.
- Novaro, M. (2004). Problemas de gobernabilidad en la última crisis argentina: entre la hegemonía y la fragmentación. *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política argentina (1989-1993)*. *Revista De Ciencia Política*, 19(1), 128-129. <https://revistacienciapolitica.uc.cl/index.php/rcp/article/view/7038>
- Novaro, M. (2016). *Historia de la Argentina. 1955-2010*. Siglo XXI Editores.
- O'Donnell, G. (1993). *Estado, democratización y ciudadanía*. *Revista Nueva Sociedad*, (128), 62-87. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2290_1.pdf
- Palermo, V., y Novaro, M. (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Editorial Norma-FLACSO.
- Plot, M. (2017). *La escena política argentina 03-11-19*. *Revista Anfibia*. Universidad Nacional de General San Martín. (10),1-11.
- Pucciarelli, A. (2004). *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura militar*. Siglo XXI.
- Sanmartino, J. (12 de marzo de 2024). El neoliberalismo autoritario de Javier Milei. *Revista Jacobin*. <https://jacobinlat.com/2024/03/el-neoliberalismo-autoritario-de-javier-milei/#>
- Sartori, G. (1976). *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial.
- Sartori, G. (2007). *¿Qué es la democracia?* Editorial Taurus.
- Savoini, S. (2023). La hora del lobo: un relato anticipatorio del anarcocapitalismo. *Cuadernos de Coyuntura*, (8), 23-34. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/CuadernosConyuntura/article/view/43173>
- Semán, P. (2023). *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo XXI Editores.
- Sidicaro, R. (2006). La pérdida de legitimidad de los partidos políticos argentinos. *Temas y Debates*, (16), 29-47. <https://temasydebates.unr.edu.ar/index.php/tyd/article/view/71>

Struminger, B. (24 de agosto de 2023). *La trastienda de Javier Milei en el Consejo de las Américas: criticó a los “empresarios prebendarios” y prometió “sacarles el Estado de encima”*. Infobae.

<https://www.infobae.com/politica/2023/08/24/la-trastienda-de-javier-milei-en-el-consejo-de-las-americas-critico-a-los-empresarios-prebendarios-y-prometio-sacarles-el-estado-de-encima/>

Zaffaroni, E. (2020). *Prólogo. En Desojo, E. Justicia a la carta: El Poder Judicial en la era macrista*. CLACSO.